

*el* CIELO  
*y la*  
FELICIDAD

DR. TOM WALLACE

Material protegido por derechos de autor

*el Cielo y la Felicidad*

Copyright ©2017 Sword of the Lord Publications.  
Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta publicación puede usarse ni reproducirse, almacenarse ni introducirse en un sistema de recuperación, ni transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio (impreso, escrito, fotocopiado, electrónico, de audio o de otro tipo) sin el permiso previo por escrito del editor.

Sword of the Lord Publications  
224 Bridge Avenue  
Murfreesboro, TN 37129

[swordofthelord.com](http://swordofthelord.com)

ISBN: 978-0-87398-593-2

Todas las citas de las Escrituras son de la Biblia King James.

Impreso y encuadernado en los Estados Unidos de América.

# el CIELO y la FELICIDAD

Dios nos ha dado solo dos temas básicos en su Palabra: cómo ir al cielo: su mensaje a los pecadores; y cómo ser feliz mientras llegamos allá: su mensaje a los cristianos. Numerosos pasajes en la Biblia confirman esto. Cuando Jesús dijo: *“Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”* (Juan 10:10). Hablaba de dos cosas diferentes.

Primero, vino para dar vida, vida eterna, a todos los que la recibirán. Luego vino a dar vida abundante, la cual habla de felicidad. La vida es nacimiento; la vida abundante es crecimiento y madurez.

Juan 10: 9 declara, *“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo...”* Eso es hablar de ser salvo; eso no tiene nada que ver con ir al Cielo. El resto del versículo dice, *“... y entrarán y saldrá, y hallará pastos.”* Eso es hablar de alimentación y crecimiento; eso tiene que ver con la felicidad.

Juan escribe: *“Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo”* (I Juan 3:23). Si uno hace lo que dice esta parte del versículo, se salvará e irá al cielo.

El resto del versículo un mandamiento dice: *“y nos amemos unos*

*a otros como nos lo ha mandado.*” Si practicamos lo que dice esta parte, el resultado será la felicidad.

Las primeras partes de los tres de estos versículos se relacionan con Dios e ir al Cielo. Las últimas partes de estos versículos se relacionan con las personas o el entorno y tienen que ver con el ajuste, el crecimiento, la madurez o el desarrollo, lo que resulta en la felicidad.

En una ocasión, Jesús fue interrogado por un abogado que le preguntó: *“Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?”* (Mateo 22:36). En otras palabras, *“¿Cuál mandamiento es el más importante?”*

Algunas religiones enseñan que el asesinato y el adulterio son pecados mortales, mientras que algunos de los otros pecados, como mentir y robar, son pecados insignificantes o veniales. Por supuesto, la Biblia no enseña nada de eso. ¡El pecado es pecado! Jesús sabía que todos los mandamientos eran iguales, y también el abogado; entonces su pregunta no fue sincera. El abogado esperaba que Jesús contradijera la Ley de Moisés, en la respuesta a esta pregunta engañosa, al poner un mandamiento por delante de otro.

Sin embargo, Jesús sabía que *“Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.”* (Santiago 2:10). Luego, con gran sabiduría Él respondió a la pregunta diciendo que el primero y grande mandamiento es: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente...Y el segundo es semejante a éste, Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”* Luego añadió: *“De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”* (Mateo 22: 37-40).

Pero, ¿y los Diez Mandamientos? Jesús dijo que solo hay dos mandamientos. Uno se relaciona con Dios y el otro con mi vecino. Si estoy en lo correcto con respecto al primer mandamiento, puedo

entrar al Cielo, y el segundo me ayudará a tener felicidad.

Jesús está diciendo que todo lo que la Ley y los Profetas tenían que decir se resume en estas dos verdades básicas. Este es un resumen del Antiguo Testamento. Entonces, en el Nuevo Testamento, Jesús dijo que toda la Ley Mosaica solo decía dos cosas: ama a Dios y ama a tu prójimo. La obediencia a un mandamiento te llevará al Cielo, la obediencia al otro te ayudará a encontrar la felicidad.

Los primeros once capítulos de Romanos tratan con la doctrina; los últimos cinco tratan con el comportamiento. Una sección es credo; el otro es conducta. Creyendo uno te llevará al cielo; practicar el otro te ayudará a encontrar la felicidad.

Los primeros tres capítulos de Efesios enseñan cómo ir al Cielo; los últimos tres capítulos, cómo ser feliz.

Los dos primeros capítulos de Colosenses muestran cómo ir cielo; los dos últimos capítulos muestran cómo ser feliz.

En trece de los catorce libros escritos por el apóstol Pablo, los primeros versículos desean a sus lectores gracia y paz. La gracia trae salvación, lo que se necesita para llegar al cielo; la paz es el resultado de la gracia, lo que se necesita para ser feliz.

Pablo enseña que recibimos el “don del Espíritu” (Hechos 2:38) cuando somos salvos; luego habla de “dones del Espíritu” (Hebreos 2:4). Uno es dado al pecador para hacerlo cristiano; el otro se le da al santo para ayudarlo a encontrar un propósito para su vida. Aquí nuevamente están el Cielo y la felicidad.

El tema del Libro de Santiago es “fe contra obras.” La fe es necesaria para ir al Cielo; los trabajos son necesarios para encontrar la felicidad.

La Gran Comisión nos muestra la misma verdad. “*Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura*” (Marcos 16:15) nos dice que Jesús quiere que salvemos a los pecadores para que puedan ir al Cielo. La segunda parte de la Gran Comisión es: “*Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado*” (Mateo 28:20). Esta segunda parte es para ayudar a los nuevos cristianos a encontrar la felicidad. Una parte de la comisión de los discípulos tiene que ver con la fe; la otra, con las obras.

Los Diez Mandamientos se dan en Éxodo 20 y se repiten en Deuteronomio 5. Los primeros cuatro mandamientos se relacionan con Dios; los otros seis, para las personas. Una vez más, vemos los dos temas bíblicos de Dios: el cielo y la felicidad.

Primero Juan 1:7 muestra que “*caminar en la luz*” con el Señor resulta en “*comunión unos con otros.*” En Hebreos 6:1 leemos que debemos descansar en nuestra experiencia de salvación y “*continuar a la perfección.*”

Ambos son el cielo y versículos de felicidad. Literalmente, docenas de tales versículos nos dicen que Dios quiere que todos los pecadores sean salvos y que todos los cristianos sean felices.

## EL MENSAJE PARA EL PECADOR

La primera cosa que un pecador tiene que darse cuenta es que tiene un problema con el pecado; no *pecados* (plural), pero el *pecado* (en para ir al cielo; singular). El problema no es lo que una persona ha hecho o está haciendo ahora, sino quién es él. No es mentir, robar, matar o cometer adulterio lo que mantendrá a felicidad. una persona fuera del Cielo. El problema es el pecado heredado u “original.” David lo expresó de esta manera: “*He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre.*”(Sal. 51: 5).

Pablo dio la contraparte en el Nuevo Testamento a la declaración del Antiguo Testamento de David cuando dijo en Romanos 5:12. *“Por tanto, como por un hombre el pecado [singular] entró en el mundo, y la muerte por el pecado [singular]; y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.”*

Pablo continuó en Romanos 6:23: *“Porque la paga del pecado [singular] es muerte.”*

Cuando Jesús nació de la Virgen María, no recibió una naturaleza pecaminosa al heredar el pecado de Adán. Fue concebido por el Espíritu Santo en el cuerpo de María y nació sin un padre humano.

No solo nació sin pecado, sino que vivió toda su vida sin pecar. Él preguntó en una ocasión: *“¿Quién de ustedes me redarguye de pecado?”* (Juan 8:46).

El apóstol Pablo escribió: *“Él [Dios] le hizo [a Jesús] pecado por nosotros, que no conocí pecado; para que fuésemos hechos justicia de Dios en él”* (II Corintios 5:21).

Cuando Jesús estaba preparando a sus discípulos para su ascensión al cielo y para el ministerio del Espíritu Santo con ellos, dijo:

*“Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.*

*“Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia, y de juicio;*

*“De pecado, por cuanto no creen en mí;*

*“De justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más;*

*“Y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya*

*juzgado.” -Juan 16: 7-11*

El hombre no es un pecador porque ha pecado o está pecando; él es un pecador porque nació un pecador. El grado de pecado del hombre estará relacionado con su exposición al pecado y la tentación y la influencia de los demás a su alrededor.

De acuerdo con 2 Corintios 5:21, Jesús nació sin una naturaleza pecaminosa, vivió sin pecar, luego se convirtió en un pecador en la cruz del Calvario para pagar nuestro pecado (singular). Luego envió al Espíritu Santo para explicarnos y ayudarnos a entender exactamente lo que había hecho.

Una vez que vemos que el pecado está completamente pagado, aceptamos a Jesucristo como nuestro Salvador y ponemos nuestra confianza en Él y solo en Él. Ya no tenemos el problema del pecado. La cuestión del pecado se resuelve de una vez por todas. Ahora podemos ir al cielo cuando muramos.

Es maravilloso resolver el problema del pecado y no enfrentarlo una y otra vez. Sin embargo, nuestros pecados (plural) no se resuelven cuando somos salvos. (Nos ocupamos de esto en el siguiente segmento de este mensaje).

## **EL MENSAJE A LOS SANTOS**

Cuando uno llega a ser cristiano, este está listo para aprender a ser feliz. Si queremos ser verdaderamente felices, es importante que tengamos una buena comprensión de la diferencia entre el pecado y los pecados.

Nuestro pecado heredado u original se ha ido. En Hebreos 9:26 leemos que el Señor *“quitó el pecado por el sacrificio de sí mismo.”* David se regocijó en esto: *“Bienaventurado aquel cuya transgresión es*



*perdonada, y cubierto su pecado” (Salmo 32:1).*

Maravillosa verdad!—*estamos a través con el pecado para siempre!* Oh, que fueron pecados verdaderos, pero esa es una historia diferente. Los cristianos tenemos nuestra parte de problemas con nuestros pecados.

Los pecados de los cristianos se dividen en dos categorías: pecados de omisión y pecados de comisión. Los pecados de omisión se cometen cuando omitimos o dejamos de deshacer las cosas que deberíamos estar haciendo. Si un creyente no se bautiza después de ser salvo o no asiste a la iglesia, será culpable de un pecado de omisión. No puede orar, leer y estudiar la Biblia, dar diezmos y ofrendas o hacer otras cosas que la Biblia enseña a los cristianos a hacer.

A veces, el Espíritu Santo trae a la memoria algo que requiere una decisión o acción. No responder a la impresión del Espíritu sería un pecado de omisión.

Por otro lado, los pecados de comisión estarían haciendo cosas que nosotros, como cristianos, no deberíamos hacer. Los cristianos practican el mentir, robar, odiar, engañar, cometer adulterio y, a veces incluso matar. De hecho, un cristiano podría cometer casi cualquier pecado. La Biblia está llena de ejemplos: David cometió adulterio; Pedro mintió y negó al Señor; Ananías y Safira mintieron al Espíritu Santo; Noah se emborrachó; Abraham le mintió a Abimelec y así sucesivamente.

Los pecados de omisión conducen a los pecados de comisión. Cuando una persona no mantiene un programa devocional diario saludable y un caminar con Dios, pronto comienza a pensar mal, decir palabras malas, tener sentimientos equivocados e ir a lugares equivocados. Como una cosa lleva a la otra, debemos cortar los pecados desde la raíz. Un creyente debe practicar medicina preventiva

o mantenimiento preventivo.

En casi cincuenta años de ser pastor en tres grandes iglesias, he pedido a cientos que me asesoren. Muchos de ellos me contaron historias de fracaso y pecado. Escuché historias de adulterio, infidelidad, robo, mentira, corrupción, avaricia y todo lo demás. Casi siempre les decía a las personas: “Si quieren que los ayude, deben contarme toda la historia.” Luego, cuando terminaban, agregaba: “Dígamelo todo; no oculte detalles.”

Por lo general, respondían diciendo: “Predicador, le estoy diciendo todo. No sé nada más que decirle.” Entonces, cuando les preguntaba sobre sus vidas de oración y devociones, casi sin excepción confesaban:” No me está yendo muy bien en esa área, Predicador.”

Es lógico que, si he comido una comida sólida, no me sentiré tan tentado por comer pasteles, pasteles, helados o plátanos cubiertos con crema y llenos de calorías. Por otro lado, si tengo hambre por no comer durante un tiempo prolongado y si me ofrecen postres tentadores, es más probable que me entregue a la comida que produce grasa, luego lo lamentaría más tarde.

Ahora, para ser victoriosos, cristianos felices, debemos crecer y madurar para tener un vida llena del Espíritu. Debemos *“desear la leche sincera de la palabra, para que [crezcamos] de esa manera”* (1 Pedro 2: 2).

En un estudio de los creyentes llenos del Espíritu de la iglesia primitiva en Jerusalén, encontré siete pasos que condujeron al derramamiento del Espíritu de Dios y trajeron gran gozo y bendición.

El primero de estos fue

## GARANTÍA DE SALVACIÓN

En el sermón de Pedro a una gran multitud reunida fuera del Cenáculo, citó al profeta Joel: “*Y todo el que invocare el nombre del Señor será salvo*” (Hechos 2:21). No dijo ‘para ser salvos’ o ‘podrían salvarse’ o ‘probablemente será salvo,’ pero “**SERÁ SALVO.**” ¡La salvación no es una esperanza regular, pero un conocimiento cierto de la materia!

El apóstol Pablo testificó: “*Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.*” (II Timoteo 1:12). No hay un tal vez, probablemente, o espero en su declaración. Pablo resolvió el problema. Él sabía que él fue salvo. Él confiaba en el Señor para llevarlo al Cielo.

Tenga en cuenta que no dijo: “Yo sé qué,” sino “**a quién he creído.**” Su fe estaba en Cristo, no en una doctrina o catecismo.

El apóstol Juan escribió: “*Estas cosas os he escrito a vosotros que creen en el nombre del Hijo de Dios; para que sepáis que tendréis vida eterna*” (I Juan 5:13). Juan dice que podemos saber con seguridad que somos salvos en este momento.

A los ganadores de almas se les enseña preguntarle a las personas: “Si usted muriera en este momento, ¿están cien por ciento seguro de que iría al cielo?” Muchas personas responden: “Eso espero,” o “Creo que sí” o “ Posiblemente .” Algunos dicen:” No creo que podamos saber si vamos al Cielo hasta que lleguemos al tribunal; entonces lo descubriremos .” Por supuesto, todas esas respuestas no concuerdan con la Palabra de Dios.

Hace años en Chattanooga, Tennessee, hablé con un niño pequeño sobre el Cielo. Cuando le pregunté: “¿Irás al cielo si murieras en este momento?”, Respondió: “No sé.” Le pregunté: “¿Te gustaría

saberlo?." Dijo: "me gustaría." "

Leí Hechos 2:21: "Y todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo." Entonces le pregunté: "¿Puedes leer?." Dijo que podía. "¿Lo leerás entonces?"

De manera vacilante, en la escuela primaria, lentamente leyó el versículo.

"Lo hiciste realmente bien," comenté. "Ahora lo leeré de nuevo mientras miras las palabras."

Mientras lo leía lentamente, me siguió. Luego cambié las palabras "*erá salvo*" a "*podrá ser salvo*."

Ese niño vio algo que muchos profesores universitarios nunca han visto, y las multitudes en las iglesias tampoco lo han visto. La Biblia no dice nada acerca de "posiblemente" o "probablemente"; que dice "*será salvo*."

Fanny Crosby escribió una gran canción "Blessed Assurance." Una estrofa dice:

Bendita seguridad, Jesús es mío,  
¡Oh, qué anticipo de la gloria divina!  
Herederero de la salvación, compra de Dios,  
Nacido de Su Espíritu, lavado en Su sangre.

Para que un cristiano sea feliz, debemos resolver este asunto y saber con certeza que si muriera hoy, iría al cielo.

El segundo paso para convertirse en un cristiano verdaderamente feliz es

## BAUTISMO

¿Una persona tiene que ser bautizada para ser salva? No. El bautismo no tiene nada que ver con ir al cielo, pero es un paso que conduce a la felicidad.

Sin embargo, la Biblia no habla de un bautismo espiritual, y esto es esencial para ir al cielo. Cuando Pablo escribió a los creyentes en Corinto, explicó: *“Porque por un solo Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo,”* refiriéndose al bautismo espiritual en la familia de Dios (Corintios 12:13).

La palabra “bautizar” viene de la palabra griega o *baptizo*, que significa “sumergir,” “sumergir profundo,” “incorporar a” o “hacer una parte de” la familia de Dios. Esa es nuestra experiencia de salvación. ¡No podemos ir al cielo sin eso!

Sin embargo, cuando el pastor bautiza a uno en agua en la iglesia, lo “incorpora” o lo “hace parte” de la familia de la iglesia local.

El bautismo del Espíritu es real, y el bautismo en agua es una imagen de lo real. Esto es necesario para ser feliz.

Pedro dijo: *“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para [a causa] perdón de pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo”* (Hechos 2:38). Aquí él estaba hablando del bautismo en agua, cuyo propósito es ver si estamos dispuestos o no a hacer lo que Dios quiere que hagamos. Si Él puede vernos obedeciéndolo al principio, entonces podrá llevarnos a la felicidad.

Él quiere que cada cristiano sea feliz. Él sabe que si obedecemos esta orden de preescolares para bautizarnos, es probable que obedezcamos las órdenes de la escuela primaria y de la escuela secundaria, y luego crezcamos rápidamente hacia la madurez y la felicidad.

Como el bautismo es lo primero que el Señor le pide a un nuevo creyente, es de vital importancia someterse al bautismo lo antes posible después de la salvación. El retraso generalmente establece un patrón que aparecerá en muchas otras cosas que el Señor puede pedirle.

En Hechos 8:36, el eunuco vio un cuerpo de agua y preguntó: “¿*Qué impide que yo sea bautizado?*” Felipe le dijo que si creía, podría ser bautizado, y Felipe lo bautizó.

Me gusta el espíritu de un niño que vive en Elkton, Maryland. Cuando vino nuestra escuela dominical por primera vez, la maestra se dio cuenta de que él no era salvo, y ella lo llevó a Cristo. Luego ella le dijo que subiera al auditorio. No había estado en la iglesia, por lo que no sabía qué era un auditorio. La maestra le dijo que el pastor (¡él pensaba que el pastor era un lugar donde las vacas comen hierba!) daría el sermón. (No tenía idea de lo que era un sermón). La maestra dijo: “Tan pronto como el pastor termine su sermón, él dará una invitación.” (¿Qué era una invitación?) “En ese momento, pasas al frente y haces una profesión,” (Él tampoco lo entendió). “Después de tu profesión, puedes bautizarte,” dijo. (Una vez más, no tenía idea de qué estaba hablando la maestra).

Salió al pasillo. Cuando vio a todos los otros chicos subir las escaleras y entrar al auditorio, él los siguió. Cuando llegó al auditorio, todos estaban sentados, menos yo. Estaba detrás del púlpito preparándome para comenzar el servicio.

Cuando me vio, pensó tenía que ver algo con lo que la maestra estaba hablando. Con todos los ojos puestos en él, paso al frente por el pasillo y subió a la plataforma, agarró mi abrigo, tiró de él y dijo: “¡Hola amigo! ¡Quiero ser anunciado!”—la palabra incorrecta, pero la idea correcta. Lo que estaba diciendo era: “No estoy seguro de lo que se supone que debo hacer ahora, pero sea lo que sea, ¡hagámoslo!”

Eso es lo que el Señor quiere de todos nosotros. Él no espera que tengamos títulos de seminario en teología antes de bautizarnos y comenzar a servirlo. El bautismo es un paso de obediencia al mandato divino de nuestro Señor y es vitalmente esencial para la felicidad.

Si queremos ser felices, también debemos participar activamente en una iglesia local. Entonces el tercer paso es

## MEMBRESÍA DE LA IGLESIA

Se dice de la iglesia primitiva de Jerusalén en el Libro de los Hechos: “Y el Señor añadía a la iglesia cada día a los que había de ser salvos” (2:47). Pablo habla de las iglesias de Galacia (I Corintios 16:1). Juan dio los mensajes de Dios a siete iglesias individuales en Apocalipsis, capítulos 2 y 3.

En cada una de estas referencias, el énfasis está en una iglesia local o un grupo de creyentes. Estos grupos de creyentes bautizados, reunidos para adoración, instrucción, inspiración y participación, son parte de un grupo mayor llamado el “*cuero de Cristo*” (I Corintios 12:27).

Muchos grupos o denominaciones usan el término “iglesia” para definir toda su organización, como “la Iglesia Católica,” “la Iglesia Metodista” o “la Iglesia Presbiteriana.” No existe la “Iglesia Bautista” como organización, por el contrario hay miles de iglesias Bautistas.

¿Hay que ser miembro de una iglesia para ir al cielo? Por supuesto no. La membresía de la iglesia o incluso la asistencia a la iglesia no tienen nada que ver con ir al cielo, pero la membresía, la asistencia y la participación en la iglesia tienen mucho que ver con la felicidad.

La Biblia exhorta: “*No dejando de congregarnos, como algunos*

*tienen por costumbre; sino exhortándonos, y tanto más, cuanto veis que ese día se acerca” (Hebreos 10:25).*

Desde los años sesenta, muchos se han alejado por el razonamiento y la “lógica” para adorar a Dios en la naturaleza. Se “encuentran con Dios” en el bosque, en la montaña o en el lago. Esto suena bien, y algunos se engañan a sí mismos para encontrar satisfacción en ello, pero no es lo que la Biblia enseña.

Hace años fui a las montañas de Pennsylvania para escuchar al Dr. Lee Roberson predicar. La reunión fue en el salón de un hotel, y varios cientos de personas estaban allí con muchos trasfondos. Un gran número no eran miembros de iglesias locales, pero asistían aquí y allá conforme se sintieran guiados.

El Dr. Roberson percibió la situación y trató el tema con mucha fuerza, diciendo: “Yo sé cuál es el problema con algunos de ustedes. Ustedes son vagabundos de iglesia y vagabundos de la iglesia. ¡Saltan por ahí como un montón de ranas y liebres! ¿Por qué no te reconcilias con Dios y te haces miembro de una iglesia local y te ocupas de servir al Señor?”

Me impresionó su franqueza y audacia, y fui más influenciado de lo que me había dado cuenta.

Varios meses después, yo estaba predicando en los servicios de avivamiento en Norfolk, Virginia. Cuando llegué a la parte de mi mensaje que se ocupaba de la responsabilidad en la iglesia local, dije, “Ustedes los vagabundos de las iglesias, que saltan como un montón de sapos, ranas y liebres! ¿Por qué no te reconcilias con Dios?”

En la invitación, un gran marinero bajó por el pasillo y cayó sobre el altar. Él casi rompe la barandilla. Las lágrimas corrían por sus mejillas.



Fui inmediatamente para ayudarlo. “¿Cuál es tu problema, amigo?” Le pregunté. (Estaba seguro de que me diría que había robado un banco o que era culpable de adulterio.)

“Soy uno de esos ‘muchachos de la iglesia’ de los que estabas hablando. He estado aquí en esta área durante tres meses y aún no me he unido a una iglesia. Ruega por mí para que me vaya bien con el Señor y haga lo correcto.”

Para ser cristianos cumplidos, victoriosos y felices, debemos hacerlo por medio de las iglesias locales.

Los primeros cristianos tenían la seguridad de su salvación, habían seguido a Cristo en el bautismo de los creyentes, y eran miembros de una iglesia local, pero también tenían un cuarto programa:

## ESTUDIO BÍBLICO

¿Una persona tiene que estudiar la Biblia para llegar al cielo? Una vez más, la lectura de la Biblia o el estudio de la Biblia no tienen nada que ver con entrar al cielo, pero se relaciona con ser un cristiano feliz. Josué fue instruido para *“meditar en ella día y noche, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.”* (Josué 1:8).

David escribió:

*“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado.*

*“Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche.”*

*“Será como el árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto en su tiempo; Y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.”— Sal.1: 1-3.*

Pablo explicó:

*“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instruir en justicia.”*

“a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”—II Tim. 3:16, 17.

Santiago nos dice: *“Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.”* (Stg. 1:25).

En cada uno de estos versículos, se nos insta a saturarnos con las Escrituras. Si estamos mentalmente basados en las Escrituras, entonces podremos actuar de una manera espiritual. No creo que sea posible ser espiritual a menos que seamos bíblicos, porque van de la mano.

Los científicos dicen que nuestras mentes están construidas como una tortuga. El cerebro o la mente consciente es la cabeza de la tortuga, y la mente subconsciente es el cuerpo de la tortuga.

Lo que también absorbemos proviene de uno de nuestros cinco sentidos: ver, saborear, sentir, oír u oler. (Algunas personas son bendecidas con dos sentidos extra: ¡sentido común!)

Cuando la fe, la verdad y la luz nos llegan a través de nuestros sentidos, se canalizan a través de la mente consciente hacia la mente subconsciente para su almacenamiento y recuerdo. David tocó esto cuando escribió: *“Tu palabra escondí en mi corazón, para no pecar*

*contra ti*" (Salmo 119:11).

Jesús lo ilustró cuando fue tentado por el Diablo. Cada vez que Satanás le sugirió sutilmente la desobediencia, Jesús dijo: "*Esta escrito...*," seguido de un mandato de las Escrituras. Entonces el Diablo se fue, porque no puede ganar cuando las Escrituras se usan en su contra.

Para que un creyente continúe en victoria y felicidad, es esencial que absorba diariamente las nuevas verdades de la Biblia.

El quinto paso hacia la felicidad y la madurez espiritual, de acuerdo con la fórmula de la iglesia primitiva, es

## ORACIÓN

Una vez más, la oración no forma parte de llevarlo al Cielo, pero es parte de la fórmula de la felicidad.

De hecho, es posible obtener respuestas a todas nuestras oraciones. El Dr. John R. Rice tan a menudo nos recordó que a Dios le encanta escuchar y responder a nuestras oraciones. George Mueller solía decir que Dios respondía todas sus oraciones. ¡Qué cosa tan maravillosa sería obtener todo por lo que oramos!

La Biblia claramente dice que es posible obtener una respuesta por cada oración. Juan escribió: "*Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queréis, y os se hará hecho*" (Juan 15:7). Si mi voluntad está de acuerdo con la voluntad de Dios, la petición será otorgada.

Juan añade:

*"Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye:*

*“y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él..”*—I Juan 5:14, 15.

Dios se complace cuando caminamos en armonía con él. *“Y todo lo que pedimos, lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él”* (I Juan 3:22).

La Biblia habla de caminar en el Espíritu. Cuando caminamos en armonía con el Espíritu Santo, Él está dispuesto a ayudarnos con nuestra oración y nos da la seguridad de que nuestras oraciones han sido escuchadas y serán respondidas. Pablo explica: *“De la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues no sabemos qué hemos de pedir como conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”* (Romanos 8:26).

Con estas calificaciones básicas satisfechas, podemos pedir y recibir, buscar y encontrar, tocar y tenerlo abierto para nosotros.

Hace años, mientras estábamos en la universidad, la Sra. Wallace y yo un día orábamos por la comida para nuestro almuerzo. Una vecina llamó a nuestra puerta mientras aún orábamos. Ella traía dos latas de atún en sus manos. Dijo que había estado limpiando sus armarios y había encontrado las dos latas, y como no les gustaba el atún, se preguntó si podríamos usarlas. ¡Dios respondió nuestra oración antes de que hubiéramos terminado de orar!

En otra ocasión, oré para que el Señor nos proveyera de tal manera que pudiera continuar con mi trabajo de visitar en nuestra iglesia local. Si no, entonces sería necesario conseguir un trabajo de ocho horas al día, lo que evitaría que continuara con la ganancia diaria de almas para la iglesia.

En solo unos pocos días, un hombre me dijo que fuera por la puerta trasera de una cafetería y recogiera algunos suministros.

Descubrí que había mucha comida para el almuerzo y la cena. Este hombre quería que fuera todos los días, los siete días de la semana. Esto continuó durante más de dos años. ¡Dios había abierto un barril de comida que no se secaría! El Señor nuevamente se había manifestado.

En otra ocasión más oré por algunos trajes tres días: miércoles, jueves y viernes. El domingo, un compañero de clase me pidió que trajera a nuestra familia a su casa para la comida del domingo. Después de la comida, me llevó a su habitación y me mostró ocho trajes nuevos. Él había estado en Carolina del Sur para visitar a su hermano, dueño de una tienda de ropa, y su hermano le había dado los trajes. Mi compañero de clase me dio tres de ellos. Esta fue otra respuesta directa a la oración.

Durante el comienzo de mi ministerio, alguien entró en mi oficina y se robó la grabadora que utilizábamos para nuestro programa de radio todos los días. Era vital para el trabajo, y me quise poner orar para que nos la devolvieran. Unos días más tarde, uno de los hombres de nuestra iglesia dijo que había comprado una pieza de equipo de grabación por mínima cantidad. Entonces escuchó acerca de nuestra pérdida. Cuando se dio cuenta de que había comprado nuestra grabadora del ladrón, la llevó a la iglesia. ¡Una vez más Dios había contestado nuestra oración!

La oración no es una condición para ir al cielo, pero es esencial para ser un cristiano feliz.

El sexto paso hacia una vida abundante llena del Espíritu es

## **DIEZMOS Y OFRENDAS**

Dar los diezmos y las ofrendas, como el bautismo, la asistencia a la iglesia, el estudio de la Biblia y la oración, no tiene nada que ver

con llevarlo al Cielo; pero también es un paso de obediencia.

Los primeros cristianos vendieron sus posesiones y dieron lo recaudado para ayudar a cuidar las necesidades en la iglesia de Jerusalén.

El egoísmo y la mezquindad son barreras a la libertad de la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas.

La Biblia explica claramente las instrucciones de Dios en cuanto a dar. Se nos enseña a llevar nuestros diezmos al alfolí (Mal. 3:10). Cuando el profeta Malaquías acusó a la gente en su día de robar a Dios, reaccionaron bruscamente: “¿En qué hemos robado [a Dios]?” Malaquías respondió: “En los diezmos y ofrendas” (vs. 8).

La mayoría de las bendiciones y los beneficios de Dios están precedidos por sus condiciones. Como debemos encender el interruptor de luz en la pared antes de que la habitación se llene de luz, entonces la Biblia claramente establece que si obedecemos al dar los diezmos, Dios “te abrirá las ventanas del cielo y te derramará bendición, hasta que sobreabunde” (Mal. 3:10).

Leemos en el Nuevo Testamento en Lucas 6:38: “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.” Aquí la cantidad y el tamaño de la medida dada al creyente están condicionados a la cantidad de su ofrenda. En otras palabras, “Todo lo que el hombre siembre, eso también segará” (Gal. 6:7).

Mientras visitábamos Knoxville, Tennessee, hace muchos años, un joven pastor y yo viajábamos en mi coche. Me miró y me preguntó: “Hermano Wallace, ¿es usted un diezmador?”

“Por supuesto que sí,” le dije. “¿Por qué me haces una pregunta como esa?”

Sin responder, continuó: “¿Eres un diezmador del Antiguo Testamento o del Nuevo Testamento?”

“No tengo idea,” respondí. “¿Hay una diferencia?”

“Por supuesto que sí,” respondió. “¿Cuánto dinero ganas cada semana? ¿Cien dólares?”

Él golpeó justo en mi cabeza. La iglesia pagaba mis servicios públicos y me proporcionaba un automóvil y me daba cien dólares cada semana.

“Cuando obtienes tus cien dólares cada semana, ¿le das diez dólares al Señor?”

“Sí.”

“Entonces eres un diezmador del Antiguo Testamento,” dijo. “¿Qué es un diezmo del Nuevo Testamento?” Le pregunté.

“Bueno, das diez dólares, y el Señor te envía cien dólares; luego le das otros diez dólares, y el Señor te envía otros cien dólares .”

“¿Cuál es la diferencia?” Pregunté.

Sin responder a mi pregunta, me preguntó: “¿Cómo has estado recibiendo tu dinero?”

Indiqué franca y honestamente, “casi he muerto de hambre y he llevado a mi familia a la muerte.”

“Si continua de esta manera, seguirá teniendo un tiempo difícil,” dijo. Luego preguntó: “¿Podría utilizar doscientos dólares a la semana?”

Le aseguré que podría encontrar algo en que gastarlos.

“¿Cree que usted podría utilizar tres cientos de dólares cada semana?” Continuó.

“Esta conversación está empezando a ser muy interesante!” Comenté.

Me dijo que había estado sembrando solo por cien a la semana, pero si quería obtener doscientos o trescientos incluso, tendría que sembrar de acuerdo a lo que me gustaría cosechar.

Miré a través del asiento de mi coche y le dije al joven predicador: “Hermano, acabas de convertirme!”

Volví a mi iglesia en Maryland y empecé a dar veinticinco dólares cada semana en la ofrenda. Hasta el día de hoy no he tenido ninguna presión, ninguna dificultad en las finanzas. Dios ha suplido nuestras necesidades de una manera milagrosa a través de estos años.

Un agricultor trabaja por este principio. Si él quiere una carretilla de maíz, él planta un cierto número de granos de maíz. Sin embargo, si quiere una camioneta o una carga de remolque de maíz, necesita plantar proporcionalmente.

El Señor no está tratando de recuperar mi dinero para sí mismo. Él está tratando de conseguir que yo plante suficiente para producir una cosecha que corresponda de forma adecuada a mis necesidades.

Las personas felices han descubierto el secreto de dar y recibir.

Por último, los creyentes en Jerusalén estaban involucrados en un programa activo de

## **GANAR ALMAS**

La felicidad es la tener un bebé recién nacido en un hogar. En el principio, Dios dispuso que toda su creación se reprodujese según su



especie. Esto es también cierto en el reino espiritual, así como en el mundo físico y natural.

Jesús es llamado el “*novio*” en la Biblia, y la iglesia se conoce como la “*novia*.” En circunstancias normales, una novia y el novio producirán fruto según su propia especie en su debido tiempo. Por eso, los cristianos deben traer nuevos niños en Cristo a la familia de Dios.

Se nos dice que “*todos los días en el templo, y en las casas, no [la iglesia primitiva] cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo*” (Hechos 05:42). La Biblia también dice: “*Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos*” (Hechos 2:47).

Una joven pareja vino a verme durante mi primer ministerio. Pat era una miembro de nuestra iglesia. Su novio, Bob, quería saber si iba a realizar su ceremonia de boda. Le pregunté acerca de su salvación. Pat sabía que ella era salva, pero Bob no sabía si él lo era.

“Bob,” le expliqué, “lo primero que tenemos que resolver es lo siguiente: No permitimos que nuestras jóvenes salvas se casen con jóvenes que no sean salvos.”

“Pat me dijo: “por eso hemos venido a hablar con usted. ¿Me puede ayudar con eso?” Entonces le llevé a Cristo y Bob estaba tan alegre de oficiara su boda.

Después de la boda, se mudaron por un par de años, al volver se trasladaron a nuestra área y se convirtieron en miembros activos en nuestra iglesia. Bob tiene un celo para ganar almas. Él me preguntó si podía ir a visitar conmigo para que pudiera aprender a testificar.

Por mi invitación, vino a nuestro programa de visitas el jueves por la noche. Después de un tiempo de instrucción e inspiración, recogimos algunas tarjetas de prospectos y caminamos hasta el

coche. Bob tenía una libreta y un lápiz listo para tomar notas sobre todo lo que pasaría.

Sugerí que oráramos por nuestro primer prospecto, Bill Smith. Después de la oración, Bob escribió en su cuaderno, “Oramos otra vez.”

Como llegamos hasta el frente de la casa de los Smith, le dije a Bob que el manual del ganador de almas nos dice que no hable: “Es posible que haya un perro dormido en el patio trasero, y un compañero que acaba de ser mordido por un pastor alemán probablemente no sería una buena presentación del Evangelio .”

Bob escribió de nuevo en su bloc de notas, “Cállate. No despertar al perro dormido en el patio trasero.”

En el porche advertí a Bob de no hablar allí. “El manual dice que si las personas oyen a alguien antes de escuchar el llamado a la puerta, se asustarían.”

Bob escribió de nuevo, “No hable en el porche.”

“De acuerdo con la guía,” he explicado, “no debemos llamar a la puerta ceremoniosamente, pero con recelo. Un golpe en la puerta con una melodía musical o compás rítmico hará que los que están dentro se pregunten quién será el sabelotodo de afuera. Un golpe sospechoso o constante, un fuerte golpe, unas cinco o seis veces van a hacer que quieran venir y vean quién está afuera.”

Bob llevó sus notas hasta a la fecha.

Se abrió la puerta y la señora Smith me reconoció. “Oh, pastor Wallace, pasen!”

Presenté a Bob, y ella le presentó a su marido, Bill. Yo les di cumplidos por sus cuadros la, cabeza de ciervo de Bill con diez

puntos, su bajo montado sobre la chimenea, e incluso los niños. En pocos minutos, me metí en la Biblia y le expliqué a Bill paso a paso el Evangelio. Pronto estábamos de rodillas, y recibió a Cristo en su corazón.

Bob escribió todo.

Después de salir de con los Smith, fuimos a nuestra siguiente llamado a orar por una mujer enferma. “Antes de orar,” dijo, “He estado pensando sobre ser salvo.” Rápidamente le llevé a Cristo.

A medida que empezamos a salir, su hijo, que había estado escuchando, preguntó: “¿Ese trabajo es para los adolescentes también?” Oré con él, y él también recibió a Cristo.

Bob se emocionó tanto que se olvidó de tomar notas! Ganamos cuatro más esa noche, y Bob no anotó otra nota!

Cuando un estudiante o cualquier persona aprender a cómo testificar se ve atrapado en ello, no pasará mucho tiempo antes de que él se olvide de la mecánica y comience a disfrutar de la emoción que trae! El Dr. Curtis Hutson, un ganador muy eficaz alma, dijo, “ganar almas se captura, no se enseña.”

## CONCLUSIÓN

Para ser feliz como cristiano, debo tener la garantía, ser bautizado, asistir fielmente a la iglesia, estudiar la Biblia, orar, dar diezmos y ofrendas y ganar almas para Cristo.

Es de vital importancia que separe el asunto de convertirme en un cristiano al de vivir la vida cristiana. Uno me va a llevar al cielo, el otro me hará un cristiano feliz.

Por su obediencia a estos pasos básicos, los primeros cristianos

fueron llenos del Espíritu Santo. El ser lleno del Espíritu resulta en amor, alegría, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza, que son los frutos del Espíritu (Gal. 5: 22,23). Estos atributos están disponibles para cada creyente. Toma ventaja de ellos.

Dios nos ama a todos. Él quiere que todos se salven y vayan al cielo. También quiere que cada creyente sea feliz.

Estimado lector, si usted no ha tomado ventaja de cualquiera de estos beneficios, por favor, no lo piense por más tiempo. Abre tu corazón e invita al Señor Jesucristo a entrar y empezar en el camino hacia el Cielo y la felicidad.

El Mensaje de Dios para

# Los Pecadores



## PECADO ORIGINAL

RESULTADO DEL PECADO

I - PECADO

Rom. 5:12

II - JUICIO

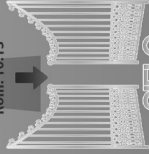
Rom. 6:23

III - CRISTO

II Cor. 5:21

IV - SALVACION

Rom. 10:13



CIELO

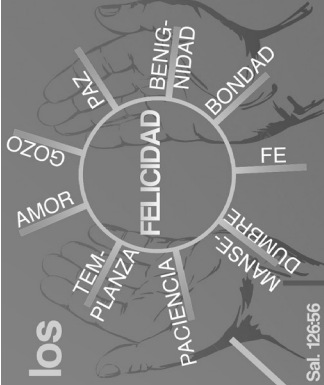
Juan 14:3

# El Mensaje de Dios a los

# SANTOS

## PECADOS

- **Comisión** (Cometer)
- **Omisión** (Omitir)



**ZONA DE FELICIDAD (JUAN 10:10)**

Sal. 126:56

GANAR  
ALMAS

Mal. 3:10

DIEZIMO

Mat. 7:7

ORACION

II Tim. 2:15

BIBLIA

Hech. 2:41

IGJESIA

Hech. 2:31

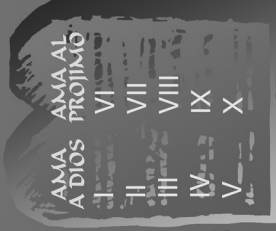
BAUTISTMO

1 Jn. 5:13

SEGURIDAD

**ZONA DE MISERIA**  
CASTIGO (HEB. 12:6-11)

**Exodo 20**  
10 Mandamientos  
(Mat. 22:37) (Mat. 22:39)



Rel. a Dios Rel. al Hombre  
CIELO FELICIDAD

# el CIELO y la FELICIDAD

Dios ha dado sólo dos temas básicos en su Palabra: cómo ir al cielo (Su mensaje a los pecadores); y cómo ser feliz mientras esperamos hasta llegar (Su mensaje a los cristianos). Sin embargo, muchas personas aún no entienden aún el “cómo- hacerlo” de ambos mensajes.

En *el Cielo y la Felicidad*, el doctor Wallace dice la verdad respecto al bautismo, la membresía de la iglesia, el estudio de la Biblia, la oración, el diezmo y las ofrendas, y la ganancia de almas. Son estos factores necesarios para recibir la salvación? ¿Son realmente necesarios para la felicidad? O son simples insignias “religiosas” de honor? El Dr. Wallace responde a estas preguntas y más.

Este folleto es beneficioso para los predicadores, los obreros cristianos, los nuevos conversos y los cristianos de todas las edades. Los padres verán que es una herramienta invaluable en la explicación de la salvación y los elementos de una feliz vida cristiana a sus hijos.



[www.rethinketernity.com](http://www.rethinketernity.com)

 **SWORD OF THE LORD**  
PUBLICATIONS

224 Bridge Avenue • Murfreesboro, TN 37129

[swordofthelord.com](http://swordofthelord.com)



9780873985932